

Este concepto suele ser uno de los ideales de los padres:

«QUE MI HIJO SEA RESPONSABLE»

— Sofia Rubio, Pilar Eguiluz, Gorka Bereciartu. Profesores EGB. Málaga —

Este concepto suele ser uno de los ideales que tenemos los padres: que mi hijo/a sea responsable. Sin embargo no es tan claro que es éso de la responsabilidad; parece que cada cual tenemos una idea sobre ello, y procuramos adecuar el fin y los medios a nuestra idea de lo que es un «niño responsable».

Por ello sería interesante ponernos de acuerdo previamente en definir que es «responsabilidad». Podrían darse distintas interpretaciones, como:

- tomar la mejor decisión.
- cumplir con las obligaciones.
- ser consecuente.
- ser obediente.

Sin embargo cada cual puede entender cosas distintas cuando se habla en estos términos, porque son conceptos ambiguos y difíciles de evaluar planteados así. Por tanto podemos tratar de hacer más operativo el concepto de responsabilidad y darle un enfoque concreto: Así, podemos decir que la responsabilidad incluye tres aspectos básicos.

- conocer la tarea que debe realizar.
- conocer las consecuencias, positivas y negativas, de hacerlo o no hacerlo.
- elegir asumiendo estas consecuencias.

Estos tres aspectos hacen al concepto de responsabilidad más manejable. Ya no se trata de que yo padre—madre, haya tenido suerte y me haya salido un hijo responsable, sino que se trata de que yo mismo/a pueda enseñar a mi hijo/a a ser responsable. Simplemente haciendo que mi hijo/a conozca la tarea y las consecuencias, y dejándolo que elija asumiendo.

Esto no quiere decir que responsabilidad sea igual a obediencia; si es él ella quien elige puede que no decida lo mis-



mo que yo. Ser responsable supone valorar una situación a partir de la propia experiencia y de los propios intereses. Esto hace al niño más racional, más crítico, le enseña a depender de sí mismo que de los demás, y le prepara para un futuro en el que será él mismo quien se enfrente a los problemas y obligaciones de la vida cotidiana. Un niño puede ejecutar perfectamente todo lo que le decimos pero no por ello es, necesariamente, más responsable (en este sentido, curiosamente, puede llegar a ser más responsable un niño que no hace su cuarto un día, sabiendo que como consecuencia va a tener que hacer los cuartos de toda la familia, que un niño que simplemente obedece sin plantearse nada más).

De un modo genérico, **se puede decir que un niño es responsable:**

«Realiza sus tareas sin que haya que recordárselo constantemente»

- Puede razonar lo que hace; es capaz de escoger entre diferentes alternativas; puede tomar decisiones distintas al resto del grupo en el que está (familia, amigos, etc.)
- Tiene distintos objetivos e intereses que atraigan su atención, enfrentándose a ellos durante un cierto tiempo sin frustrarse enseguida.
- Lleva a cabo lo que dice que va a hacer; reconoce sus errores e intenta solucionarlos; reconoce y respeta los límites impuestos por los padres sin discusiones absurdas o gratuitas.
- Puede jugar y trabajar el solo sin sentirse angustiado por ello.

Cuándo empezar

Mediante el juego el niño puede aprender tareas, lo que son los premios por terminar bien el juego, y lo que son las normas del juego (de hecho la única diferencia entre el juego y el trabajo es que uno lo hacemos por gusto y otro por obligación). En sí mismo el juego es una especie de banco experimental con tres características útiles:

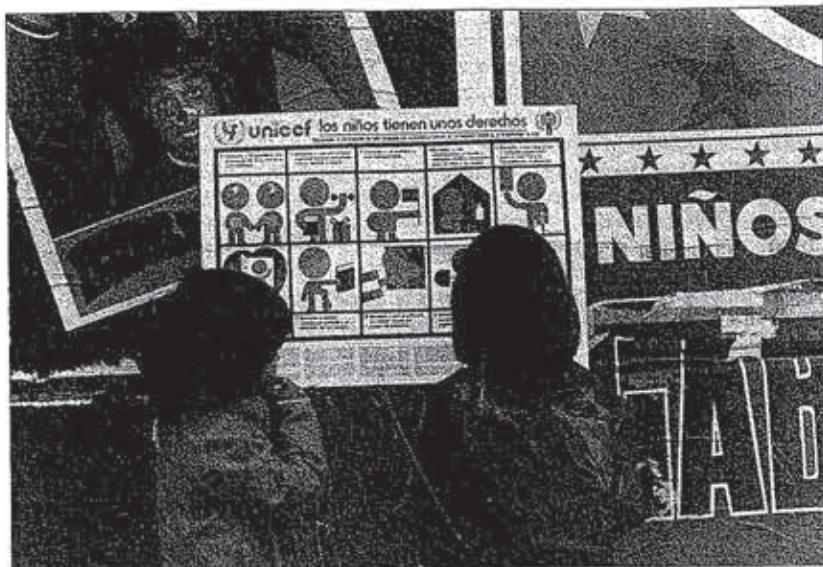
- Permite comenzar el aprendizaje de la responsabilidad desde que el niño empieza a andar, manipular objetos, y entender pequeñas órdenes.
- Permite al niño aprender poco a poco a ir enfrentándose a diversas tareas cada vez más complejas.
- Me permite a mi padre-educador, entrar en contacto con él, conociendo sus intereses, limitaciones, y recursos.
- A todos los niños les gusta jugar. Ello permite actuar de dos maneras:
- Utilizar el juego con tareas, normas y consecuencias cada vez más complejas.
- Plantear las obligaciones como simples tareas de un juego («vamos a jugar a ver quien recoge antes los juguetes»).

Poco a poco podemos ir reduciendo el enfoque de juego para ir dándole el de responsabilidad.

—Por supuesto esta **responsabilidad tiene que ir adaptándose a las características evolutivas y personales del niño** (tal vez no pueda guardar la ropa en el armario, pero puede guardar los juguetes en una caja). Es decir, debemos exigirle tanto como es capaz de hacer, ni más ni menos. Pero también tenemos que darnos cuenta de que está aprendiendo y que esto supone ir poco a poco perfeccionándose cada vez más. Por ejemplo la tarea de fregar podría tener varias bases de aprendizaje.

- 1.- Observar como friega su padre
- 2.- Llevar los cacharros al fregadero
- 3.- Enjabonar los cacharros
- 4.- Secar los cacharros
- 5.- Llevar los platos y cacharros a su sitio

Tampoco podemos pretender que el niño haga el fregado el sólo sin más, tendrá que ir aprendiendo y afianzando su habilidad. Por otro lado puede que en todo ese proceso se rompa algún plato, se encharque la cocina, pero estos problemas no son más que pasos necesarios para ir perfeccionando la tarea. En este caso no sería adecuado adoptar la actitud de «déjalo ya y dame»; «contigo al final tengo que secar la cocina, repasar las cazuelas y com-



par más platos; es más rápido y mejor si lo hago yo» (claro que es más rápido, pero nuestro hijo tardará más en aprender a fregar).

Cómo podemos actuar

De un modo genético podría ser: **Decidimos de mutuo acuerdo las tareas que debe realizar, y que consecuencias, positivas y negativas, tiene que hacerla o no hacerlas.**

¿Por qué decidir conjuntamente?

*Respecto a la tarea, yo puedo decidir por mí mismo, y a veces tendré que hacerlo, las tareas que debe realizar mi hijo/a porque conozco que cosas son importantes para el buen funcionamiento de la familia y porque creo que el hacer estas tareas también es bueno para el funcionamiento de la familia (Y porque creo que el hacer estas tareas también es bueno para el funcionamiento de mi hijo/a). Pero a veces esta información puedo compartirla con el/ella si hemos hablado conjuntamente de todos estos temas, por ejemplo, o si hemos analizado juntos cual va a ser el funcionamiento diario de la familia, que necesidades hay, etc. (de nuevo el diálogo en todo momento). Por tanto también hemos podido comentar que puede hacerse para solucionarlo.

Y al hablar de esto no estamos refiriéndonos a cosas rarísimas. Por ejemplo si para el buen funcionamiento de la familia hemos visto que es importante que la madre tenga tiempo para hacer cosas y nuestro hijo/a asume su papel de miembro relevante en la familia, puede colaborar haciendo su cuarto todos los días. O si hemos visto que es importante que haya alguien que vaya a com-

prar el pan los sábados porque si no los demás nos quedamos sin pan, mi hijo puede comprender que él/ella es parte importante en la solución de ese problema y puede ir a comprarlo.

* **Respecto a las consecuencias**, es interesante decidir las en conjunto, porque si yo, hijo/a, participo en la elección de esas consecuencias las veré como algo mío (porque yo mismo las he decidido), y por tanto las asumiré mejor y me permitirá ser más responsable (conozco la tarea, las consecuencias, y elijo)

* **Respecto a decidir tanto consecuencias positivas como negativas:** Yo, padre/madre, veo importante el hacer estas tareas que se haga responsable, y esto es suficiente motivo para mí, pero para el tal vez no. Tal vez sus ideas de lo que es ser responsable y cual es la utilidad de la responsabilidad sean distintas a las mías. A veces decir que es su obligación puede servir, pero si yo se que esto no funciona tendré que usar otro sistema. Y este sistema puede ser aplicar consecuencias positivas si realiza la labor. Estos refuerzos positivos pueden ser algo material (comprarnos un disco si haces tu labor durante todo el mes); o algo más psicológico (una felicitación en público), según las características y la situación de mi hijo/a y de la familia. De lo que se trata es de que en adelante haya más probabilidades de que mi hijo/a realice esa tarea (porque ha tenido consecuencias positivas para él/ella)

Pero también es importante tener en cuenta que **las consecuencias, positivas y negativas deben cumplirse**. Si no se cumplen las consecuencias reiteradamente, éstas dejan de tener fuerza, y la siguiente vez ya no se tendrá, en cuenta ni se valorarán (ya no puedo ser realmente responsable).

De ahí que las consecuencias se decidan conjuntamente, que sean posibles y que estén en concordancia a la tarea. Por ejemplo, no puede ponerse como consecuencia de no hacer el cuarto el ingresar en un reformatorio.

* A veces las consecuencias positivas pueden dar lugar a «chantaje» por parte de mi hijo/a es decir que solo haga las cosas si hay algo bueno después. Esto no lo podemos permitir porque entonces la situación ya no la manejaríamos nosotros sino ellos. Para solucionarlo podemos establecer un

programa de reforzamientos en el que a veces no, o alargo el número de tareas que tiene que hacer antes de dar el reforzamiento, o a veces atraso el momento de dárselo.

* Los ejemplos de responsabilidades, tareas a realizar pueden ser infinitas. De ahí que cada cual debe analizar la situación de la familia y del propio hijo/a, y a partir de ahí decidir por ejemplo: hacer el cuarto, recados trabajos de clase, fregar o recoger la mesa, cuidar del hermano pequeño,...



Cómo sabotean los/as decisiones de los adultos

Los niños poseen ciertas estrategias para minar los propósitos de los adultos, con lo cual éstos experimentan entonces frustración e impotencia en su intento de controlar o de manejar a los niños.

—Los intentos de los niños para eludir la responsabilidad suelen parecer razonables: Estas tácticas de «sabotaje» pueden ser tan sutiles que dejan pocos resquicios para contraatacar a su aparente «racionalidad».

—Los niños sabotean los esfuerzos paternos adquiriendo una reputación de incompetencia o de irresponsables. Si un niño hace una y otra vez determinadas tareas de forma incompetente, los adultos pueden llegar a la conclusión de que es incapaz de aprender, retrayéndose de pedirle que haga esas tareas concretas...

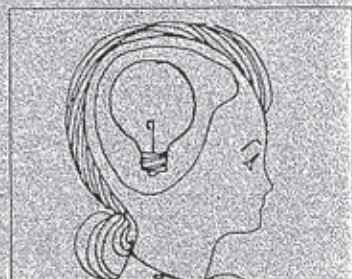
—«Arrastrar los pies» es un truco para eludir terminar las tareas impuestas. Al utilizar esta estrategia, los niños hacen las cosas tan despacio o necesitan que se les recuerden tantas veces que los padres suelen estar tentados de encojarse de hombros y decir «ya lo hago yo».

—Algunos niños «nunca terminan de hacer» las cosas, con lo que tampoco hacen nada. Cuando empiezan algo comentan en voz alta su confusión, sus inútiles esfuerzos. Rara vez se pueden castigar a los que no hacen nada, porque ellos pueden alegar «Pero si lo he intentado con todas mis fuerzas».

—Otros dejan las cosas a medias. La tarea nunca quedará completa, optando entonces por dársela a otro o por terminarla ellos mismos.

—Los negativos son niños a los que les gusta discutir las tareas que hay que hacer y siempre encuentran algún motivo de menor importancia al que agarrarse.

—Los niños utilizan excusas que no son racionales ni irracionales. Son una especie de excusas inconscientes. Un ejemplo puede ser el del niño que organiza un escándalo cada vez que sus padres le llevan al mercado para hacer la compra; después de decirle que no haga un espectáculo...



Cursos Reciclaje «PADRES Y MAESTROS»

1. Dirección de Centros Docentes (5 módulos)
2. Interacción Verbal Profesor / Alumno
3. Estilos de Aprendizaje
4. Grupos de trabajo en el aula
5. Clarificación de Valores (2 módulos)
6. La Entrevista individual Tutor / Alumno
7. Técnicas de Conducción de Grupos
8. Resolución Creativa de Problemas
9. Escuela de Padres
10. Prensa en la Escuela
11. Di-que-NO, prevención de drogas

* Cada Módulo, 24 horas.
Solicite información para realizar el Curso en su propio Centro:

PADRES Y MAESTROS,
Fonseca 8.

15004 La Coruña (España)

Tfno 981 - 228975

Fax 981 - 228976